

neral, todos los animales buscan los alimentos y atienden á sus necesidades guiados por el recuerdo de sensaciones anteriores. Pero esta memoria del animal obedece á leyes espontáneas de un mecanismo fatal y semejante, en lo invariable, á las leyes del instinto. En cambio, la memoria sensible en el hombre, por virtud de las influencias que sobre ella ejercen la inteligencia y la voluntad libre, ofrece mayor plasticidad y movilidad y una riqueza de formas de que no se encuentra vestigio en la serie animal.

## IV

### Instintos y hábitos de la sensibilidad.

#### § I

##### INSTINTOS

1. Caracteres de los actos instintivos.—2. Su naturaleza.—3. Finalidad y uniformidad de los instintos.—4. No son reflejos automáticos, ni dirigidos por una inteligencia consciente.—5. Los instintos tienen su origen en leyes específicas de asociación psicológica.

1.—A continuación del estudio de las sensaciones y las imágenes, procede examinar otra clase de fenómenos psíquicos, que si por una parte no traspasan el orden sensible, puesto que los encontramos más ó menos salientes en toda la escala animal, presentan por otra resultados semejantes á las producciones de la inteligencia humana.

Las percepciones, en efecto, y las imágenes sensibles se ordenan en planes de finalidad, como si una inteligencia presidiera á su organización, los cuales se traducen en actos exteriores y en conjuntos sorprendentes por su complejidad y armonía, tan sabiamente

dispuestos, que en muchos casos superan á las creaciones humanas. Son de tal naturaleza las obras del instinto, que parecen inexplicables á no suponerlas determinadas y dirigidas por nociones de utilidad y conveniencia, previsión, armonía, finalidad, comparación y relación de medios con los fines, etc.: todo ello de un orden superior á la simple sensación.

Las aves que emprenden la emigración á países lejanos, y las hormigas que almacenan provisiones en sus graneros, parecen hacerlo en previsión de las circunstancias del invierno y de las necesidades futuras, que más tarde no podrán atender; las abejas y las arañas parecen dirigirse por el cálculo cuando disponen aquéllas sus celdillas según leyes del mayor aprovechamiento, con el menor material y trabajo posibles, y cuando éstas fabrican su telar según leyes también de mayor resistencia posible; los castores construyen sus casas, las aves sus nidos, los insectos depositan los gérmenes que han de continuar la vida de la especie, y los rodean de condiciones apropiadas á la conservación y desenvolvimiento orgánico, etc., etc.: Y estas manifestaciones maravillosas de la psicología animal no constituyen casos excepcionales de su vida sensible; lo serán nada más que para nuestros groseros sentidos y para nuestro conocimiento incompleto y superficial de las cosas, porque, en realidad, el mismo orden y la misma finalidad imperan en las costumbres todas de los animales, en su vida interior y en la exterior.

2.—¿Qué hay en esta complejidad de fenómenos instintivos? ¿Obedecen á impulsiones mecánicas sin que intervengan el conocimiento ni la espontaneidad propios del animal, siendo puros reflejos automáticos é inconscientes? ¿Están acaso dirigidos, como afirman otros por el extremo contrario, por una inteligencia semejante á la del hombre que ordena conscientemente los planes de finalidad? ¿O no serán quizá esta inteligencia y esta finalidad otra cosa que leyes inmanentes de la naturaleza animal que ordenan los hechos psicológicos, como las leyes físicas presiden á la naturaleza física; siendo, por lo tanto, espontáneas las manifestaciones del instinto en parte, puesto que el fondo es psicológico; y en parte dirigidas por cierto automatismo de organización fenoménica?

Es una cuestión ésta difícil de resolver por falta de datos, y en donde se percibe más claramente lo que no es que lo que es. Nosotros no podemos penetrar en el organismo psicológico animal para ver directamente sus fenómenos y complicado mecanismo, y hacer de éste un análisis inmediato; así que forzosamente hemos de atenernos á los resultados exteriores del mismo, para deducir de aquí, comparándolos con las manifestaciones externas de nuestra vida psicológica y por las analogías de unos y otras, la naturaleza y leyes que rigen la vida interior del animal. Pero aquí hay grave peligro de caer en los errores de un antropomorfismo vulgar y grosero. ¿Cómo asegurarnos de que la semejanza de ciertas manifestaciones exteriores de la vida en el

hombre y el animal tiene origen en causas psicológicas análogas ó idénticas? ¿No puede haber actividades psicológicas esencialmente diferentes, cuyos efectos exteriores aparezcan en todo ó en parte semejantes? Tal es el error de los que suponen las obras del instinto dirigidas por una inteligencia, sin más razón que la analogía con los planes de la inteligencia humana. En este punto conviene evitar dos extremos, el que suprime toda analogía entre la psicología animal y la humana, concibiendo la vida animal como puro mecanismo automático; y el calco servil de la primera sobre la segunda, sin tener en cuenta la diversidad de naturalezas, y tomando como base solamente un orden determinado de hechos, aislados del conjunto total.

3.—Antes de pasar adelante conviene señalar los caracteres más principales de los fenómenos instintivos. Todos ellos están ordenados al fin útil de la conservación y desenvolvimiento del individuo ó de la especie, y aparecen como tendencias ó impulsiones nativas que crean en el animal una necesidad de obrar en una dirección determinada y con sujeción á leyes fijas: las aves construyen sus nidos, la araña fabrica su tela y la abeja sus panales sin necesidad de aprendizaje, sin percepciones ni imágenes precedentes de los objetos; y en esto se distingue el instinto del hábito, que supone la repetición de movimientos uniformes, determinados por experiencias repetidas y asociados á imágenes anteriores.

La uniformidad en todos los individuos de una especie, es otro de los caracteres del instinto; pero sin que esta uniformidad excluya cierta variabilidad, lo cual se debe á que las direcciones generales instintivas han de combinarse con circunstancias variables diversas, exteriores é interiores, sensaciones, imágenes, hábitos adquiridos, etc. Las formas hexagonales de las celdillas construídas por las abejas, la disposición y forma de los nidos de las aves de una misma familia, y, en una palabra, las costumbres todas en cada especie animal, así como las actitudes en los movimientos son siempre las mismas; y cuando intervienen variaciones circunstanciales, conservan todavía cierto aire de uniformidad. Débese notar aquí también, que la uniformidad y semejanza de direcciones instintivas se relacionan íntimamente con las analogías de forma y constitución orgánica en la escala animal.

No es necesario, por último, describir ni ponderar la complicación é ingeniosidad de ciertas obras del instinto, á veces muy superiores á las creaciones de la inteligencia humana. Es un problema de alta matemática el determinar el ángulo preciso bajo el cual han de encontrarse los tres planos que componen el fondo de las celdillas de un panal, para ofrecer la mayor economía posible de materiales y trabajo, y las abejas dan resuelto este problema prácticamente.

4.—Ahora bien, estos caracteres generales no se avienen, primero, con la hipótesis de un impulso ciego,

mecánico y reflejo; los actos instintivos, en efecto, se hallan determinados por fenómenos psicológicos diversos que constituyen el fondo de los mismos, percepciones, imágenes y apeticiones, siendo por lo tanto espontáneos, no automáticos. Tampoco se adaptan á la explicación opuesta de una inteligencia consciente ordenadora, porque ésta sería muy superior á la inteligencia humana, como son superiores á las de ésta muchas obras del instinto. En los planes ordenados que realiza el instinto no aparece indicio alguno de que haya conciencia de los medios y fines, como tales, en sus relaciones abstractas, no hay asomo de que vayan presididas por ninguna idea de finalidad. La idea de finalidad lleva consigo en el hombre el poder de elección de medios que han de ser variables, porque á un mismo fin conducen medios diversos y planes variados, y de aquí deriva la falta de uniformidad de los planes de inteligencia humana en relación con los fines, que contrasta con la fijeza de las obras del instinto animal. Propóngase á varios hombres realizar una obra ó llevar á cabo una empresa, y cada uno dispondrá el plan á su manera, siendo una verdadera casualidad la coincidencia en la elección y orden de los medios, que si son numerosos y complejos, puede asegurarse de antemano que no habrá dos que coincidan. En cambio, el instinto es tan uniforme en los fines como en la elección y orden de los medios.

Hay además un elemento en las obras del instinto, que no tendría explicación ni en la hipótesis de una

inteligencia, y es la intuición de lo futuro, la previsión de lo absolutamente desconocido, de lo que no ha podido haber ni experiencia, ni percepción, ni imágenes adquiridas. ¿Habrá de suponerse, según algunos (Cuvier), que el animal posee ciertas representaciones innatas, que, asociadas á las experiencias y percepciones actuales, hayan de servir como de base á las direcciones y planes generales del instinto? Esto es muy improbable; no hay en la psicología humana vestigio alguno de representaciones innatas de las cosas, no tenemos representaciones sino de lo percibido en la sensación y en la experiencia, este es un hecho demostrado é indiscutible; habrá disposiciones, aptitudes y tendencias inconscientes, pero imágenes de las cosas sin antes ser percibidas, la experiencia atestigua que no existen. Y si en el hombre no se dan representaciones innatas, ¿no es razón más que suficiente ésta para negárselas al animal?

Convengamos, pues, en que, si la primera hipótesis del automatismo reflejo es una explicación metafórica de la sensibilidad por leyes del mundo orgánico, insensible; la segunda está calcada sobre un antropomorfismo grosero é irracional; siendo por lo tanto igualmente inadmisibles é insuficientes, por fundarse sobre aspectos parciales de los hechos, en lugar de abarcar el conjunto en su totalidad.

5.—Y si las manifestaciones del instinto no son automatismo inconsciente y reflejo, ni tampoco inteligencia

consciente, ¿qué serán entonces? Con ingenuidad confesamos ser ésta una de tantas cuestiones fáciles de resolver negativamente; pero no así positivamente. Para nosotros el instinto debe concebirse, como organización de los fenómenos psicológicos de la sensibilidad, según leyes inmanentes de la naturaleza específica de los animales.

Expliquémonos. Las obras maravillosas que admiramos en los instintos, son no más que casos particulares de una explicación general de la vida sensible. Consiste ésta en percepciones, imágenes, tendencias apetitivas y movimientos organizados según leyes, en donde está la causa determinante de la vida exterior del animal. Tenemos, pues, en esta complejidad psicológica dos cosas: los hechos y las leyes; la naturaleza psicológica y consciente de los primeros implica espontaneidad, y las leyes que expresan la relación, el orden y la finalidad son inconscientes, y tan necesarias como las leyes que rigen los organismos; y así como éstos obedecen en su evolución á leyes invariables de finalidad, de donde resulta los tipos uniformes en cada especie, así también las leyes psicológicas invariables dan una forma particular y constante á la asociación del organismo psicológico, de donde resultan la uniformidad en la dirección de los instintos, en la manera de ser y de vivir de todos los individuos de cada especie animal.

¿Por qué los organismos hacen la selección de las substancias útiles, y en su desarrollo crean formas diversas en cada especie, pero uniformes para todos los

individuos de una misma especie?; porque esas son las leyes inmanentes del sér orgánico, que van disponiendo todos sus actos en orden de finalidad; y no es posible hallar otra explicación más honda. ¿Y por qué el animal hace la selección de las percepciones sensibles, imágenes y tendencias, y las asocia de modo que sean traducidas al exterior en actos útiles, creando direcciones instintivas, hábitos y modos de vivir diversos en cada especie, pero uniformes en los individuos de una familia?; pues por la misma razón, porque tales son las leyes inmanentes del sér psicológico, y no creemos pueda darse otra explicación ulterior.

Y es de notar aquí la solidaridad entre las leyes psicológicas que presiden al instinto, y las orgánicas de la evolución física de los seres, que corresponde á la correlación y dependencia mutua entre los fenómenos de uno y otro orden, como lo demuestran las relaciones observadas entre los instintos animales y su organización.

Así concebidos los actos instintivos, y en general la vida toda de los animales, no son ya ni simples reflejos automáticos, puesto que están determinados por fenómenos psicológicos, percepciones sensibles, representaciones y apetitos, en lo cual difieren de los orgánicos por su espontaneidad; ni tampoco suponen una inteligencia consciente ordenadora que conciba los planes y los fines, el orden y la finalidad son dados en las leyes inmanentes de la evolución psicológica de los seres.

De aquí resulta que el instinto ó la llamada por los

escolásticos facultad *estimativa* de los animales, á la cual atribúan el conocimiento que éstos poseen de lo útil y dañoso, agradable ó desagradable de las cosas, consiste esencialmente en un principio de asociación (1).

---

(1) «Si el animal muestra tanta habilidad en sus obras, dice Santo Tomás, no es porque sea guiado en ellas por su propia inteligencia, sino que el Autor de la naturaleza ha sabido, con una sabiduría suprema, llevarle por una inclinación natural á realizar obras de orden perfecto.» (*Sum. Theol.*, I, II, 13 ad 2.) —«El que los animales obren conforme á un fin, como si previesen lo futuro, no es porque tengan representación alguna de lo futuro, sino que se representan los actos presentes, que se ordenan á los fines por inclinación natural más bien que por conocimiento de los mismos.» (*De anima*, lib. III, lect. 5.) —V. MERCIER. (*Psychologie*, págs. 234-257.)

## § II

## EDUCACIÓN Y HÁBITOS DE LA SENSIBILIDAD

1. Los instintos y los hábitos.—2. Educación de los sentidos.—  
3. Intervención de las facultades superiores en la formación de los hábitos.—4. Efectos del hábito.

1.—Así como el instinto aparece como una coordinación de sensaciones, tendencias y movimientos según leyes naturales, hereditarias y uniformes en cada tipo específico del reino animal, así el hábito consiste también en una coordinación permanente, pero adquirida, que da cierta uniformidad á la vida de los individuos; de aquí que los hábitos pudieran considerarse como instintos individuales, por oposición á los verdaderos instintos que son específicos. Los actos instintivos son producto de la constitución psíquico-orgánica del animal, y son invariables como las leyes inmanentes de la actividad natural; los hábitos, en cambio, se originan de la adaptación de las actividades internas á las condiciones particulares de la vida de los individuos; en los instintos se revela un plan general anterior á la experiencia, que ordena los actos á un fin, y en los hábitos hay también un fin, pero determinado no por